



Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión

Documento de trabajo
“Escuchar”

“El objetivo de esta fase diocesana es consultar al Pueblo de Dios para que el proceso sinodal se realice a través de **la escucha de todos los bautizados.**” (Vademécum, 2.1).

Lo importante de esta fase no es contestar a unas preguntas, sino vivir una experiencia sinodal de escucha mutua y de caminar juntos. “El corazón de la experiencia sinodal es escuchar a Dios a través de la escucha recíproca, inspirados en la Palabra de Dios” (Vademécum, 4.1).

“Es una oportunidad para que **todo el pueblo de Dios discierna conjuntamente cómo avanzar en el camino para ser una Iglesia más sinodal a largo plazo**” (Vademécum, 1.3).

El proceso sinodal nos pide estar atento a lo que el Espíritu Santo inspira para nuestra Iglesia. En las reuniones debemos propiciar un ambiente espiritual que favorezca la apertura a compartir y escuchar. Es, ante todo, un proceso espiritual, de escucha para el discernimiento.

El diálogo supone escuchar a todos, no sólo a los que tienen la mismas opiniones que nosotros. Es precisa la humildad para escuchar, la apertura de corazón y la valentía para hablar.

El diálogo siempre deberá tener como base **la experiencia vivida**. Con este fin, conviene partir de la experiencia en la propia iglesia particular (diócesis, parroquia, movimiento), para releer las experiencias vividas (dificultades y obstáculos para vivir la sinodalidad; logros y alegrías) y preguntarse dónde resuena la voz del Espíritu en estas experiencias (qué nos pide esa voz, qué cosas deben potenciarse y por qué caminos hay que crecer).

Se sugieren unas preguntas para facilitar el diálogo. Lo importante no es responder a cada una de las preguntas, sino establecer un diálogo a partir de la propia experiencia sobre el tema que se plantea.

Al final del proceso, el dinamizador y el secretario de cada grupo, enviarán la “síntesis de la consulta” al Foro de Laicos, donde se elaborará un documento que recoja la aportación y experiencia de todos los grupos sinodales. Esta síntesis no se debe reducir a una serie de afirmaciones genéricas doctrinalmente correctas, sino que debe reflejar las experiencias de todas las

voces, incluso las divergentes.



ESCUCHAR

La sinodalidad resalta un universo de valores y virtudes como son la fidelidad, la solidaridad, la fraternidad, la corresponsabilidad, la piedad, la generosidad, la predisposición al cambio de mentalidad, la conversión, la apertura a la modificación y posible supresión de algunas estructuras y, sobre todo, la escucha. El primer paso y más importante ha de ser la escucha. Un paso que exige la mente y el corazón abiertos, sin prejuicios; escuchar a todos-mayores, jóvenes, niños, mujeres, las minorías, los descartados y excluidos-, así como escuchar también el contexto social y cultural en el que vivimos.

4

1.- Oración inicial. Adsumus

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.

Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras.

No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que, en nuestro peregrinaje terrenal, nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.

2.- Lectura de la Palabra (Mc 10, 46-52)

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: “¡hijo de David, ten compasión de mí!”. Muchos lo regañaban para que se callara.

Escuchar

Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí.» Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo.»

Llamaron al ciego, diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama.» Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: «¿Qué quieres que haga por ti?»

El ciego le contestó: «Maestro, que pueda ver.» Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha curado.» Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

3.- Un texto para la reflexión

Un verdadero encuentro sólo nace de la escucha. Jesús, en efecto, se puso a la escuchar de aquel hombre y de lo que necesitaba. Cuando escuchamos con el corazón sucede esto: el otro se siente acogido, no juzgado, libre para contar la propia experiencia de vida y sus limitaciones.

“El diálogo sinodal implica valor tanto en el hablar como en el escuchar. No se trata de trabarse en un debate en el que un interlocutor intenta imponerse sobre los otros o de refutar sus posiciones con argumentos contundentes, sino de expresar con respeto cuanto, en conciencia, se percibe que ha sido sugerido por el Espíritu Santo como útil en vista del discernimiento comunitario, al mismo tiempo que abierto a cuanto, en las posiciones de los otros, es sugerido por el mismo Espíritu «para el bien común» (cfr. 1 Cor 12,7).

El encuentro y la escucha recíproca no son algo que acaba en sí mismo, que deja las cosas tal como están. Al contrario, cuando entramos en diálogo, iniciamos el debate y el camino, y al final no somos los mismos de antes, hemos cambiado.

Preguntémonos, con sinceridad en este itinerario sinodal: ¿cómo estamos con la escucha? ¿Cómo va “el oído” de nuestro corazón? ¿Permitimos a las personas que se expresen, que caminen en la fe aun cuando tengan recorridos de vida difíciles, que contribuyan a la vida de la comunidad sin que se les pongan trabas, sin que sean rechazadas o juzgadas? Hacer sínodo es ponerse en el mismo camino del Verbo hecho hombre, es seguir sus huellas, escuchando su Palabra junto a las palabras de los demás. Es descubrir con asombro que el Espíritu Santo siempre sopla de modo sorprendente, sugiriendo recorridos y lenguajes nuevos. Es un ejercicio lento, quizá fatigoso, para aprender a escucharnos mutuamente —obispos,

sacerdotes, religiosos y laicos, todos, todos los bautizados— evitando respuestas artificiales y superficiales, respuestas *prêt-à-porter*, no. El Espíritu nos pide que nos pongamos a la escucha de las preguntas, de los afanes, de las esperanzas de cada Iglesia, de cada pueblo y nación. Y también a la escucha del mundo, de los desafíos y los cambios que nos pone delante. No insonoricemos el corazón, no nos blindemos dentro de nuestras certezas. Las certezas tantas veces nos cierran. Escuchémonos.

4.- Recursos

- Escuchar la canción: "[¿Quién?](#)", de Luis Guitarra
- Leer [Discurso Cardenal Grech](#), a los obispos de Estados y Unidos
- Ver video [Curación ciego Bartimeo](#)

5.- Diálogo en el grupo

- ✓ ¿Quiénes son los que "caminan juntos"? ¿quién nos pide caminar juntos? ¿qué personas o grupos han quedado al margen de este caminar juntos?
- ✓ ¿Tenemos actitud de escucha del otro, con una mente y corazón abiertos? ¿son escuchados en la Iglesia los laicos y, en particular, los jóvenes y las mujeres? ¿escuchamos a las minorías, los descartados y excluidos?
- ✓ ¿Tenemos la libertad y valentía de hablar? ¿promovemos en la comunidad un estilo de comunicación libre y auténtica, sin dobleces ni oportunismos?
- ✓ Las Iglesias locales, ¿son sujetos comunitarios que realizan de modo original el único Pueblo de Dios en los diferentes contextos culturales y sociales y comparten sus dones en un intercambio recíproco para promover "vínculos de íntima comunión"?
- ✓ En la parroquia, ¿se aprende a vivir en el interior de una red de relaciones fraternas en las que se experimenta la comunión?
- ✓ ¿Qué aportaciones positivas, de valor, hace la Iglesia al mundo de hoy?
- ✓ ¿Qué aspectos consideras que se deberían cambiar y/o cuidar más, en la Iglesia?

